

ESTRUCTURA AGROPECUARIA Y DESARROLLO ECONÓMICO: LA TRAYECTORIA DE ARGENTINA Y AUSTRALIA EN PERSPECTIVA COMPARADA.

Raime Rolando Rodríguez Díaz¹
Carlos Alberto Ramos Torres²

RESUMEN:

Este trabajo se propone retomar la discusión sobre el papel de la agropecuaria frente al desarrollo económico. La elección de Argentina y Australia está en el hecho de que hasta las primeras décadas del siglo XX, estos países presentaron indicadores de desarrollo relativamente parecidos. Además, se trata de una controversia clásica en los estudio de desarrollo. En la primera parte, se recopilan algunas de las principales contribuciones teóricas sobre la agropecuaria y su papel en el desarrollo económico. Luego, se presenta una revisión histórica del desarrollo del sector agropecuario en los países estudiados, sus causas y el comportamiento de sus productores. Por fin, en la última sección, analizaremos brevemente el papel de algunos de los mecanismos de transmisión de desarrollo del sector agropecuario al resto de la economía en los países analizados.

PALABRAS CLAVE: Agropecuaria; Desarrollo Económico; Argentina; Australia.

INTRODUCCIÓN:

Las lecciones extraídas de la historia económica de muchos países avanzados nos dicen que la prosperidad agrícola contribuyó considerablemente a fomentar el progreso económico. Esa misma historia nos muestra que los principales países industrializados en los tiempos corrientes fueron predominantemente agrícolas, mientras que las economías en desarrollo aún tienen un predominio notable de la agropecuaria que contribuye en gran medida al ingreso nacional.

El sector agrícola fue, y en alguna medida todavía es, la columna vertebral de las economías de Australia y de Argentina. Estos respectivos sectores proveen de bienes primarios al resto de naciones y sirve como materia prima para sus industrias.

Argentina es un país que ha generado muchas dudas por su proceso de desarrollo interrumpido cuando comparado al australiano, economía que en sus inicios compartía una gran gama de características. Hasta mediados del siglo XX, las dos economías presentaban crecimiento y nivel de desenvolvimiento similar, pero desde cierto punto Argentina comenzó a distanciarse y se estancó en lo que muchos economistas llaman “la trampa del ingreso medio”. Estas diferencias

¹ Estudiante de Ciencias Económicas: Economía, Integración y Desarrollo. Universidad Federal de la Integración Latinoamericana (UNILA).

² Estudiante de Ciencias Económicas: Economía, Integración y Desarrollo. Universidad Federal de la Integración Latinoamericana (UNILA).

instigaron diversos estudios sobre cómo Australia consiguió desarrollarse y cómo Argentina no. Sin embargo, estos estudios muchas veces dejan de lado la importancia del sector agropecuario para concentrarse en cuestiones como la localización, las características sociales, los procesos de industrialización dirigidos por el estado.

En este trabajo intentaremos retomar la discusión sobre cómo la agropecuaria impulsó el desarrollo económico (o no) en estos dos países. Para eso, en la sección 1, expondremos algunas de las principales contribuciones teóricas sobre la temática de cómo la agropecuaria impacta el desarrollo económico. Además de esta primera sección, nuestro trabajo presentará dos más. En la segunda, se encuentra una revisión histórica del desarrollo del sector agropecuario, sus causas y el comportamiento de sus productores. Por fin, en la última sección, analizaremos brevemente el papel de algunos de los mecanismos de transmisión de desarrollo del sector agropecuario al resto de la economía de Argentina y Australia.

1- EL PAPEL DEL SECTOR AGROPECUARIO EN EL DESARROLLO ECONÓMICO

La discusión sobre el desarrollo económico se constituye como una gran controversia de la ciencia económica, que ineludiblemente, ha ido progresivamente incorporando nuevos elementos en el debate. Según Souza (1993) apud Oliveira (2002), es posible identificar dos grandes corrientes del pensamiento económico relacionados a este embate. La primera, considera el crecimiento como un sinónimo de desarrollo, o dicho de otra forma, el crecimiento económico llevaría implícito en sí mismo la noción de desarrollo. Ya para la segunda, el crecimiento económico sería condición necesaria para el desarrollo, pero no suficiente, pues esta tiene en cuenta factores como la desigualdad, la estabilidad económica, etc. Sobre esta última trabajaremos en este artículo.

En líneas generales, al analizar las teorías relacionadas al sector primario y el crecimiento económico, es posible identificar un punto de convergencia: la dinámica agropecuaria tiene un papel significativo en el desarrollo económico de las naciones. De esta forma, podríamos sintetizar que la expansión del sector agropecuario es importante porque: 1- la demanda por productos agropecuarios aumenta con el mismo crecimiento económico y la escasez de oferta de estos productos podría representar un impedimento al crecimiento; 2- las exportaciones agrícolas generan divisas y reducen la tasa de cambio, minimizando las restricciones cambiales a la importación de bienes de capital; 3- el empleo del sector industrial tiende a aumentar cuando aumenta la productividad agropecuaria; 4- los excedentes generados en el sector agropecuario contribuyen con el ahorro interno, ampliando fuentes de financiamiento e por onsecuencia de inversión; 5- el crecimiento del ingreso de la población rural, generalmente tiende a provocar aumento de la

demanda por productos de otros sectores; 6- proporcionar materias primas para el propio desarrollo industrial interno (JOHNSTON e MELLOR, 1961; BACHA, 2012).

Además de lo anteriormente mencionado, la agricultura desempeña indirectamente otros importantes papeles, entre ellos están la reducción de la pobreza, seguridad alimentaria, entre otras (MEIJERINK e ROZA, 2007). Otros autores, como Tacoli (1998), enfatizan que la propia dinámica agropecuaria también generaría otras actividades productivas destinadas a suplir las necesidades locales de su expansión: por ejemplo, mercados locales (como comercio y construcción civil).

2.1 - LA AGROPECUARIA ARGENTINA EN PERSPECTIVA HISTÓRICA: TRAZOS GENERALES.

El gran desarrollo agrícola en Argentina se inicia con el proceso de Organización Nacional sobre las bases de la política de desarrollo económico de la “Confederación Argentina”, que se concreta con la fundación de colonias agrícolas en las provincias de Santa Fe, Entre Ríos y Córdoba, y el fomento a la inmigración europea a partir de la segunda mitad del siglo XIX (COLOMÉ, 2009).

Según datos estudiados por Colomé (2009), en el que utiliza datos del censo provincial de Santa Fe del año 1887, sabemos que el perfil de la población de Esperanza y San Carlos era de personas mayoritariamente analfabetas. El productor era un empresario que “compraba insumos en el mercado y producía para el mercado, con autoconsumo ínfimo”, o sea, con un marcado perfil comercial, el mismo que se consolidó en la posterioridad argentina. Se produjo entonces un crecimiento del área agrícola que pasó de 5 millones de hectáreas a principios del siglo XX a 19 millones de hectáreas en los años 30 (BRAGACHINI, et. al., 2009).

Históricamente, el sector agrícola en Argentina ha recibido muy poco apoyo directo del gobierno. En consecuencia, los rendimientos relativos en los cultivos de campo en competencia, las consideraciones de rotación y los planes de inversión a largo plazo han determinado la evolución de los patrones de cultivo. Sin embargo, la toma de decisiones en el sector agrícola orientado a la exportación también se vio influenciada por los efectos a menudo negativos de un entorno macroeconómico inestable, las restricciones comerciales sobre los insumos y productos agrícolas, y las políticas gubernamentales que favorecen el desarrollo industrial y los precios domésticos bajos de los alimentos, en particular para el trigo y la carne vacuna. Antes de las reformas económicas y políticas de principios de la década de 1990, estas políticas silenciaron la transmisión de precios de los mercados mundiales de productos básicos y desalentaron las inversiones en el sector (SCNEPF, 2001).

Para los años cincuenta y sesenta, Argentina ya era un importante productor de maíz y trigo, sectores en los cuales el Estado había sido altamente proteccionista entre 1933 y 1940, como

apuntado por Colomé (2012, p. 6). En contraste, el sector de la soja en Argentina no surgió hasta principios de la década de 1970. Los altos precios internacionales récord a principios de la década de 1970, impulsados en parte por una fuerte caída en la producción mundial de harina de pescado, el rápido crecimiento del consumo de soja en la UE y el embargo de exportación de semillas oleaginosas de EEUU en 1973, creó fuertes incentivos para los productores de soja de Argentina, y sus plantaciones se multiplicaron por diez entre 1970 y 1974. Una vez que la producción de soja se afianzó, una fuerte ventaja comparativa natural sobre la producción de cereales continuó impulsando las plantaciones en Argentina. (AIZEN et. al., 2009; BRISOLA, 2014).

La soja en Argentina, en pocos años, pasó de ser un cultivo prácticamente inexistente a ser el principal producto de exportación. En la soja y en la producción agropecuaria en general se dio un proceso de transformación tecnológica importante y de la estructura productiva. Con la expansión del cultivo de la soja otros actores y sectores se beneficiaron, entre ellos los productores de semillas y los asesores, ampliando la red de este sector. El rápido aumento de la soja en Argentina es aún más notable porque, durante gran parte del período de posguerra, el sector agrícola argentino se vio perjudicado por un entorno macroeconómico inestable caracterizado por una alta inflación, un tipo de cambio a menudo sobrevaluado, una pesada carga de deuda externa y tasas de “protección” negativas (COLOMÉ, 2012).

Durante las décadas de 60', 70's, 80's, Argentina emprendió una serie de siete programas gubernamentales diseñados para estabilizar la inflación, pero que en cambio socavaban la economía del país. Estos programas fueron ineficaces y dieron lugar a largos períodos de inestabilidad económica, caracterizados por déficits del sector público, bajos ahorros e inversiones, un tipo de cambio inestable e inflación altamente variable. Durante la década de 1960, la tasa de inflación anual rondaba el 30%. Sin embargo, a mediados de la década de 1980 y principios de la década de 1990, se había disparado a tasas anuales superiores al 1.000 por ciento (VITELLI, 1986; AZPIAZU, 1991).

Como señalado por Kosacoff (2000) y Belini et. al. (2008), además de un entorno macroeconómico inestable, el Gobierno de Argentina adoptó a principios de la década de 1950 una estrategia de sustitución de importaciones diseñada para promover el crecimiento económico y limitar la deuda externa y el uso de divisas. Los programas de sustitución de importaciones penalizan al sector agrícola al obligar a los productores a depender de industrias de insumos nacionales sobrevaluadas e ineficientes y al limitar el acceso a mercados agrícolas internacionales. Se utilizaron tres instrumentos principales de política para apoyar la estrategia de sustitución de importaciones.

Primero, se aplicaron aranceles y restricciones cuantitativas a los insumos agrícolas importados para alentar la venta de insumos producidos en el país. En segundo lugar, los impuestos a la exportación de granos y oleaginosas se introdujeron en los ochenta para ayudar a pagar los gastos del presupuesto incurridos durante la Guerra de las Malvinas. Los impuestos a la exportación se fijaron inicialmente en 18 por ciento, pero variaban anualmente. Eventualmente, los impuestos se expandieron a la mayoría de los productos agrícolas y agroindustriales para garantizar suministros abundantes y baratos para las industrias nacionales.

Finalmente, el Gobierno de Argentina manipuló con frecuencia los regímenes de tipo de cambio en la creencia de que un tipo de cambio fijo atenuaría la inflación interna. Sin embargo, estos esfuerzos generalmente no lograron frenar la inflación y con frecuencia crearon otras distorsiones, como las altas tasas de interés, la apreciación del tipo de cambio real y una moneda sobrevaluada que se corrige periódicamente con las devaluaciones de la moneda. La sobrevaluación de la moneda argentina, medida en términos de su paridad de poder de compra con respecto a los tipos de cambio, excedió el 100 por ciento durante la mayor parte de los años 80 hasta los 90. Dado que a los productores nacionales se les paga en unidades de moneda nacional, una moneda sobrevaluada carga al sector agrícola al reducir la demanda y al valor agrícola de los productos exportados.

La transferencia producida por los regímenes de tipo de cambio del Gobierno de Argentina a menudo variaba inversamente a los producidos por impuestos a la exportación, es decir, cuando el tipo de cambio favorecía al sector agrícola, los impuestos a la exportación aumentaban y viceversa. Aún así, las políticas se caracterizaron por desproteger el sector agropecuario. Como consecuencia de estas políticas el sector tuvo un estancamiento de la producción en la década del 1940, pero especialmente en la de los 1950, con una pronunciada descapitalización tanto en capital de trabajo como en tecnología (COLOMÉ, 2012).

A fines de la década de 1980, una creciente lista de males económicos se vio agravada por una caída en los precios internacionales de los productos básicos, la recesión mundial y la explosión de la crisis mundial de la deuda. A fines de la década, la economía argentina estaba plagada de enormes deudas externas e hiperinflación. La deuda externa de Argentina alcanzó los \$60 mil millones en 1986, representando el 39 por ciento del PIB nacional. El interés sobre esta deuda era equivalente al 50 por ciento del total de los ingresos de exportación. En este momento, los impuestos a las exportaciones agrícolas generaban el 20 por ciento de los ingresos del gobierno central, y para 1988, los impuestos a la exportación y los controles de moneda representaban más del 50 por ciento del valor de los precios de las exportaciones agrícolas en los puertos argentinos. Además, los impuestos a la exportación de productos agrícolas y los aranceles de importación sobre

insumos agrícolas continuaron distorsionando los incentivos a la producción y estrangular el crecimiento de la productividad agrícola. A pesar de estos obstáculos, la producción agrícola de Argentina contribuyó en general a casi la mitad de los ingresos de exportación y alrededor de casi 1/10 del PIB.

Entre 1970 y 1990, los aumentos de rendimiento desempeñaron un papel importante en el dramático aumento de la producción de soja en Argentina. Durante este período, los rendimientos de soja de Argentina crecieron un 3% anual, lo que refleja ganancias significativas en la productividad. A medida que se acumularon los recursos y los conocimientos técnicos, el rendimiento de la soja de Argentina se acercó rápidamente al de los Estados Unidos e incluso los superó en determinado momento. Varias veces durante los años 70 y 80. Este crecimiento del rendimiento, frente al uso relativamente bajo de insumos, refleja la ventaja agroclimática de Argentina en la producción de soja (AIZEN, 2009).

A principio de los 90's, Argentina se convirtió en el primer exportador mundial de aceite de soja y en un importante exportador de harina de soja. Es importante señalar que Argentina tiene una orientación a las exportaciones mucho más fuerte que otros grandes países productores de soja (como Brasil, por ejemplo) debido al uso doméstico limitado. Teniendo población y otras producciones pequeñas, el cultivo de la soja fue fundamental para que Argentina pudiera fortalecerse en el mercado global.

En abril de 1991, se instituyó una importante realineación de la moneda, el "Plan de Convertibilidad", seguido de una serie de cambios dramáticos en las políticas orientadas al mercado, que incluyeron medidas de privatización y desregulación que eliminaron las instituciones y políticas que habían desplazado los recursos de la agricultura a otros sectores por décadas. Estas reformas redujeron o rescindieron los impuestos a la exportación de productos agrícolas y los aranceles sobre insumos importados (RAPOPORT, 2000; BASUALDO, 2003). Así se transformó la forma en que el país produce y comercializa los productos agrícolas. Para 1993, la deuda externa de Argentina se había reducido a \$ 60 mil millones luego de alcanzar un máximo temporal de \$ 65 mil millones en 1992. En 1994-95, la economía de Argentina resistió una recesión severa, pero mantuvo su agenda orientada hacia la reforma (DAMILL et. al.; 2005). El 1 de enero de 1995, el período de reforma de Argentina se vio limitado por la eliminación casi total de las restricciones comerciales dentro de la unión aduanera regional del MERCOSUR que abarcó Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay. Aunque ahora participan en el comercio con pocas obligaciones internas, los miembros del MERCOSUR establecieron un conjunto de aranceles externos comunes que pueden ser muy proteccionistas, al igual que con las exportaciones estadounidenses de maíz a Brasil. Tras la apertura de la economía argentina a principios de la década de 1990, las importaciones y el uso

de insumos agrícolas han aumentado dramáticamente. Los agricultores han invertido fuertemente en nuevas tecnologías que mejoran los rendimientos, aceleran la siembra y la cosecha, y facilitan la entrega al elevador.

Junto al proceso de apertura económica, se inicia en 1989 la segunda revolución de las Pampas y comienza a incrementarse la siembra directa. Fue esta práctica la que dio origen a una institución innovadora, la Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa (AAPRESID). La siembra directa aprovecha los residuos de las cosechas para generar suelos fértiles y productivos (ALAPIN, 2008). La siembra directa llegó cuando en el país crecía un cultivo milenario: la soja. Como señala Cohan (2012), la siembra directa, el manejo integrado de plagas, la reposición de nutrientes y la rotación de cultivos fueron los pilares que hicieron posible la expansión de la frontera agrícola de forma sustentable.

En 1996 se sembró por primera vez soja RR, lo que redujo el uso de herbicidas residuales, el control de malezas se simplificó (REBORATTI, 2010). La creciente presencia de importantes empresas agroindustriales internacionales ha facilitado la rápida aceptación de cultivos genéticamente modificados por parte de los productores argentinos. Climas de producción templados similares permiten una rápida transferencia de tecnología de los Estados Unidos a Argentina, y muchas de las mismas empresas suministran insumos en ambos países. Las patentes le otorgan a las empresas un mayor control para establecer los precios y restringir el uso de un producto (TEUBAL, 2008).

2.2 LA AGROPECUARIA DE AUSTRALIA EN PERSPECTIVA HISTÓRICA: TRAZOS GENERALES.

De forma general, la literatura (ARGENT, 2011; MURRAY, 2006; LE HERON, 1993) apunta para tres grandes momentos históricos en el sector agropecuario australiano: i) Fin del esquema colonial (finales del siglo XIX hasta la Segunda Guerra Mundial); ii) Productivismo (acentuado entre 1950-1970); iii) Post-productivismo y multifuncionalismo (1980 hasta el presente). Los rasgos principales del primer período giran en torno a la fuerte relación de colonia de Europa, inclusive existía una alta dependencia de importación de manufacturados y exportación de carne y trigo. En relación al segundo período, el trazo general gira en torno a la extensión del sistema estatal para la reestructuración del capital transnacional en el sector agropecuario, existe una fuerte dinámica de aparición de firmas y ciertas políticas de protección por parte de un “Estado fuerte”. El tercer momento hace énfasis en el aumento significativo de la calidad de la producción agropecuaria, su producción a escala y e intensiva en biotecnología avanzada.

a) PRIMER MOMENTO – FIN DEL ESQUEMA COLONIAL:

Australia emergía del impacto de dos depresiones importantes (en los años de 1880 y 1890), y se encontraba en medio de una grave sequía. A pesar de esto, la agropecuaria australiana se desarrolló durante este periodo y, mientras que la lana y el trigo dominaron la escena agrícola, la producción primaria ya se caracterizó por una gran diversidad, con ganado de carne, lechería, caña de azúcar y una amplia gama de cultivos hortícolas (POLLARD, 2001). Luego, las primeras dos décadas del siglo XX se caracterizaron por una serie de sequías, cada una de las cuales tuvo un marcado impacto en el número de animales.

La "Gran sequía" de 1895 a 1903 se considera como la sequía más extendida en la historia de Australia. Si bien afectó a todo el país, fue más persistente en la costa de Queensland y en las zonas interiores de Nueva Gales del Sur, Australia Meridional y Australia central. El número de ovejas, que había alcanzado más de 100 millones a principios de la década de 1890, se redujo a la mitad, y el número de ganado en más del 40%. En los nueve años a partir de 1895, el rendimiento promedio de trigo superó la cantidad de 0.55 toneladas por hectárea en solo un año, y se redujo a 0.16 toneladas por hectárea en 1903, cuando la gran sequía afectó a los estados del este (POLLARD, 2001). Además de esto, Bolton (1992) llama la atención para diversas innovaciones a comienzo del siglo XX: nuevas técnicas de arado; máquinas cosechadoras que procesaban el trigo permitiendo la producción a gran escala; el uso de aguas subterráneas y nuevas técnicas de riego.

Posterior a la Primera Guerra Mundial, Australia se había convertido en un país que producía más de lo necesario para abastecer su mercado interno, sin embargo el deterioro de los términos de intercambio de los productos agropecuarios, motivó el refuerzo de la intervención del Estado. En inicios de la década de 1920 hubo un record productivo de 14,4 millones de cabezas de ganado (POLLARD, 2001), pero la baja en el precio de este commodity impidió una gran expansión. En 1922 el gobierno intervino y se aprobó la Ley de Beneficios de Exportación de Carne (estableciendo un pago de recompensa por cualquier carne de res exportada, beneficiando así no solo al productor primario, sino también mitigando el posible desempleo en este sector de la agropecuaria). Lo mismo pasó con el trigo, pues para 1916 se llegó a un pico máximo de producción de 5 millones de hectáreas, cayendo en años subsecuentes hasta 2.5 millones de hectáreas (DAVIDSON et al., 1992). El Estado intervino utilizando una "garantía de remuneración" de los precios del trigo, elevando nuevamente la producción en 1922.

El período antes de la gran depresión, puede considerarse como uno de los escenarios donde aparece de forma más nítida la presencia del Estado buscando mediante la agropecuaria australiana contribuir en el desarrollo de nuevas industrias. La estrategia de incentivos a exportación y aranceles a la importación se dio en sectores como el vinícola, aunque por la falta de un mercado

interno fuerte, la *Commonwealth*³ tuvo que intervenir otorgando “recompensas” a determinadas cepas específicas del país (POLLARD, 2001). De igual forma, se buscó incentivar la producción de arroz a niveles industriales para la exportación y generación de divisas, de hecho el gobierno australiano adoptó alícuotas a la importación de este bien.

No obstante, sería la lana (MULLEN et al. 1989) uno de los productos en los que realmente Australia tendría mayor competitividad hasta este momento histórico. Podemos inferir que esto se debió principalmente a la expansión fabril de los tejidos ingleses para mediados de la década de 1920, porque este país compraba aproximadamente 50% del total de la lana exportada. Antes de la crisis de 1929, Australia contaba con 103 millones de cabezas de ovejas y producía 440.000 toneladas de lana (POLLARD, 2001), esto sería el equivalente más o menos a un cuarto del total producido nivel mundial para este entonces.

Los efectos de la Gran Depresión se hicieron sentir en Australia, la tasa de desempleo alcanzó 30% para 1931 (POLLARD, 2001). En el caso del trigo, las caídas en los precios internacionales obligaron nuevamente al Estado a brindar soporte a los productores, hasta que con los adventos de la Segunda Guerra, el precio a nivel internacional subió por la baja de producción. En síntesis, en el período comprendido de 1860 a 1940, la agricultura contribuyó con alrededor de 25-30 % del PIB total australiano (WONDER e FISHER, 1990). La lana, como fue descrito, fue uno de los productos más competitivos exportados por el país, llegando a significar, en promedio, según Cornwall et al. (2000), un tercio del total de exportaciones hasta 1960.

b) SEGUNDO MOMENTO – EMERGENCIA DEL PRODUCTIVISMO:

Hasta la década de 1950, se comentaba que la economía australiana andaba sobre el “a cuestras de de las ovejas” (HAJKOWICZ et al., 2002) sin embargo este cuadro cambiaría progresivamente a finales de los 50’s y comienzo de los 60’s. Así, para 1956 el precio de la lana fue el más bajo desde 1949, y definitivamente para 1966 el valor bruto de la producción total de lana se redujo al 20% del valor total de la producción agropecuaria. Un dato importante que ilustra el aumento de la relación capital-trabajo es el aumento del número de tractores en la agricultura que pasó de 42.000 unidades en 1939 para 202.000 en 1956 (POLLARD, 2001) un aumento de casi 400%. Sin embargo, el Estado nunca desistió de proteger este sector, por ejemplo, con la creación de la Comisión Australiana de la Lana en la década de los 70’s (BARDSLEY, 1994) para hacer frente al violento decaimiento del producto en el mercado internacional.

³ Según el diccionario Oxford, La Commonwealth es una asociación internacional comandada por el Reino Unido junto con los Estados que anteriormente formaban parte del Imperio Británico y sus dependencias.

De igual forma durante este período, el número de ovejas aumentó de 155 millones a 180 millones y el ganado de carne de 12 millones a 18 millones, y el área de trigo sembrado creció de 4.9 millones a 9.5 millones de hectáreas (POLLARD, 2001). Esta última expansión del trigo correspondió a las crecientes demandas desde finales de los 60's por parte de la URSS y China, que afrontaban procesos de industrialización pesadas. Un movimiento bastante interesante merece destaque a nivel del comercio internacional: la aproximación de la agropecuaria australiana con las economías asiáticas y el distanciamiento inglés. A finales de los 70's las exportaciones agropecuarias australianas hacia el Reino Unido eran menos del 5%, y por otro lado, Japón y el sudeste asiático concentraban casi el 30% de estas, así como también el medio oriente en torno de 15% (POLLARD, 2001; TWEEDIE, 1994). Este movimiento también está asociado con la entrada de Inglaterra en la Comunidad Económica Europea.

Durante los años sesenta y setenta, los efectos a largo plazo de las tasas de siembra y las técnicas de cultivo en la degradación de la tierra se documentaron científicamente y se debatieron públicamente. Los problemas de salinidad en las tierras secas de las tierras de trigo de Australia Occidental y los crecientes niveles freáticos de las áreas de riego de Murray y Murrumbidgee fueron dos regiones de especial preocupación. La identificación de una serie de problemas de degradación de la tierra relacionados con prácticas agrícolas deficientes llevó a los productores primarios a analizar los efectos a largo plazo de las prácticas de manejo individuales. Se alentaron mejoras en las técnicas agrícolas y se establecieron prácticas para detener y, cuando fue posible, revertir el daño que ya había ocurrido en gran parte del área que actualmente se cultiva en Australia.

Las relaciones con el sudeste asiático y el medio oriente también trajeron la emergencia de nuevas demandas por otros bienes primarios. Ejemplo de esto sería el aumento en la producción de cártamo que pasaría de 2.000 a 38.000 hectáreas cultivadas de 1962 a 1967 (POLLARD, 2001), el cuál sería un bien demandado por algunos países asiáticos. Sin embargo, este modelo extensivo también tendría sus límites y la cada vez más aguda degradación de la tierra observada (CONACHER y CONACHER, 1995) llevaría a que, por un lado, se mejorasen las técnicas agrícolas buscando revertir daños en la tierra cultivable del país. El fin del padrón "agro-lana" australiano es evidenciado con el aumento de su complejidad económica (aumento de manufacturas, minería y diversificación de la pauta exportadora; reducción relativa del peso de las exportaciones primarias; diversificación de servicios de alta tecnología).

2.3 - COMPARACIÓN HISTÓRICA ENTRE LA AGRICULTURA ARGENTINA Y AUSTRALIANA:

La importancia de la agricultura es innegable tanto en el caso de Argentina como en el caso de Australia, y esto es evidente. Sin embargo, como se demostró anteriormente en el levantamiento

histórico, la agricultura no se desarrolló de forma igual en los dos países, a pesar de haber cultivos similares inicialmente, como el trigo, el primer factor que nos lleva a esta conclusión es que mientras en la Argentina la agricultura tuvo cuatro importantes momentos históricos, en Australia tuvimos sólo tres.

Ambos países tuvieron el inicio de sus agriculturas basadas en un modelo más rústico y colonial, y ambos eran fuertes productores de trigo, producción que tuvo un período de inestabilidad en Australia debido a la sequía, sin embargo fue recuperada con el desarrollo de nuevas técnicas, otra producción que ambos países tenían en común era la de ganado.

Sin embargo, a pesar de las semejanzas que hemos mencionado hasta ahora, han existido históricamente diferencias, y una de las diferencias que vale la pena aquí destacar es la cuestión de la intervención y el apoyo estatal. Mientras que en Argentina el histórico de intervención del Estado en lo que se refiere a las decisiones que afectan a las exportaciones fue muy grande, el histórico de apoyo estatal para el agro fue muy pequeño, principalmente al principio, ya en Australia el Estado estuvo siempre muy presente en el fomento de la agricultura, buscando el desarrollo de nuevas industrias a través de ese sector, principalmente en los períodos de crisis.

Con el bajo apoyo del Estado, la producción y exportación Argentina dependía de las demandas del mercado internacional, de sus ventajas naturales, y de los compradores de sus productos, y es así que en los años setenta el cultivo de soja despunta en Argentina, a través de las demandas de consumo de la UE, y de las ventajas del suelo argentino para ese tipo de producción. Por otro lado el Estado australiano siempre estuvo presente en el apoyo a la agricultura, en los años sesenta la gran parte de la economía agrícola australiana se asentaba en la producción de lana, mercado que decae en los años setenta, lo que incentiva que el Estado intervenga aún más en ese sector, concomitante con esto, el cultivo del trigo aumenta debido a la demanda principalmente de la URSS, y Australia se acerca a los países asiáticos y se aleja de los países europeos.

En los años noventa, Argentina se convierte en un exportador de soja extremadamente competitivo, superando otros fuertes exportadores, en esta época Argentina tiene su economía más alineada con la economía norteamericana, exportando gran parte de su producción para este socio además de la UE. El nuevo gobierno electo en esta época realiza cambios radicales en las políticas que se referían a la agricultura, promoviendo una apertura en la economía argentina, y con esa apertura se tiene un aumento en la importación de tecnologías que optimizan la producción. En Australia en los años sesenta se descubre que los largos años de los mismos cultivos habían dañado el suelo, lo que hace que el país tenga que buscar nuevas opciones para sus exportaciones, lo que no fue difícil debido a los nuevos socios comerciales instituidos en esta época, los socios asiáticos y orientales demandaban otros tipos de productos primarios, entonces Australia puede diversificar

exportaciones sin pérdidas. Entonces posteriormente en Australia tenemos la quiebra del padrón agro-lana, una mayor diversificación de las exportaciones y el aumento de la tecnología implicada en el proceso.

Lo que vemos entonces en lo que se refiere a las diferencias de la evolución agropecuaria de Argentina y Australia son tres puntos, el primero se refiere a los cultivos, que inicialmente eran muy parecidos pero a lo largo del tiempo quedaron bien diversos, el segundo se refiere a la ayuda estatal para la agricultura, que fue fuerte en Australia y débil en Argentina, y por último, los socios comerciales, que en el caso australiano se concentran en los países asiáticos y orientales, y en el caso argentino en EEUU y en los países de Europa.

3- ARGENTINA X AUSTRALIA: ALGUNOS MECANISMOS DE TRANSMISIÓN DEL DESARROLLO.

El gráfico 1 versa sobre la acentuación de la gran divergencia entre el nivel de desarrollo económico australiano y argentino, considerando el PIB por habitante en dólares actuales. Este indicador, es utilizado por la mayoría de teorías del desarrollo *mainstream*, para mostrar la riqueza de una nación. En los dos países analizados hubo cierta asimetría hasta los primeros años del post-guerra, pero la diversificación estructural australiana permitió a esta economía adquirir un proceso de desarrollo sostenido en el largo plazo.

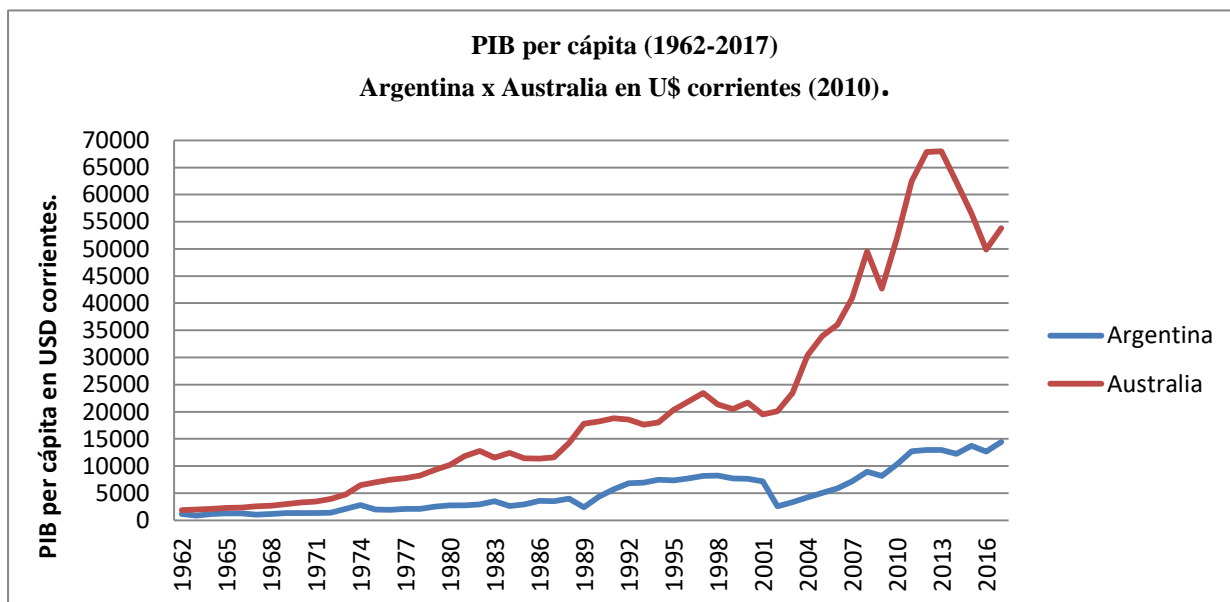


Gráfico 1: Elaboración propia con datos del Banco Mundial (2018).

Entre los principales mecanismos que fueron apuntados por la literatura que versa sobre el papel de la agropecuaria en el desarrollo económico, tenemos la relación entre empleo industrial y productividad agropecuaria. En el caso argentino, podemos evidenciar que, efectivamente, resulta plausible considerar que esta relación existe. En el gráfico 2, a continuación, se considera el caso argentino, siendo así, la tasa de empleo industrial⁴ en relación al empleo total contra la evolución de la productividad agropecuaria por unidad⁵, los datos analizados van desde 1991 hasta 2017:

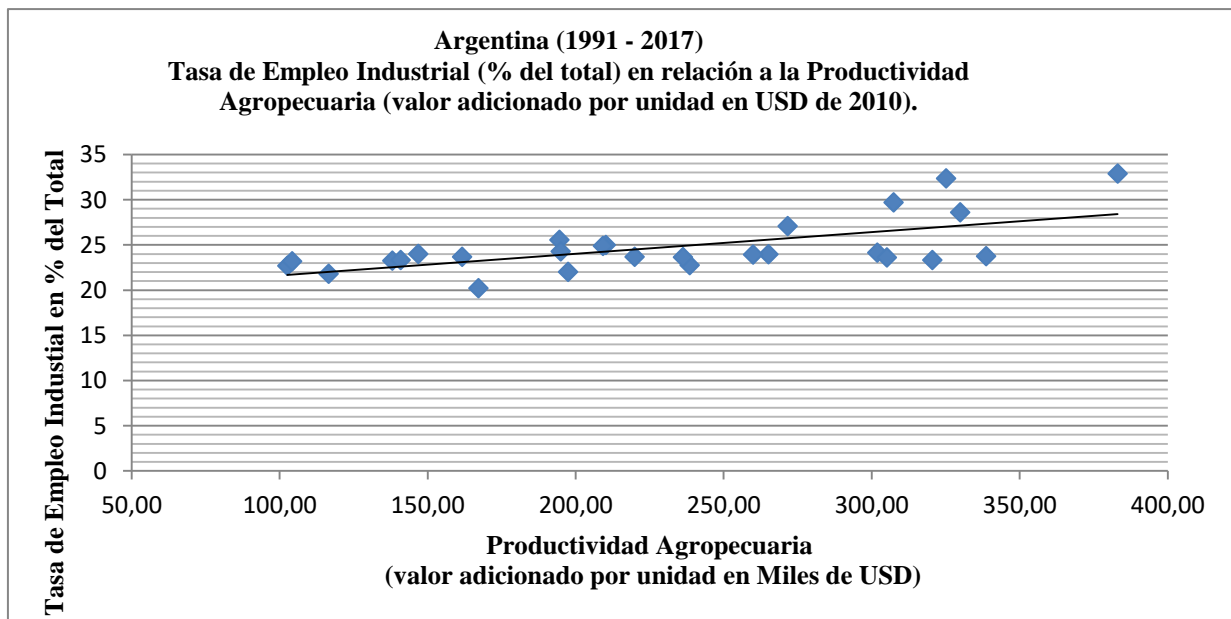


Gráfico 2: Elaboración propia con datos del Banco Mundial (2018).

Lo que podemos ver a través de esta correlación simple, es que hay una tendencia de que el empleo industrial aumente positivamente en relación al aumento de la productividad agropecuaria. Claramente no estamos hablando de una relación causal, pero la tendencia podría explicarse porque por un lado la población rural argentina tiene baja escolaridad⁶, por otro lado, los puestos de trabajo de la industria argentina son de baja complejidad económica⁷, es decir, demandarían mano de obra con menor calificación. Esto permitiría una inserción más dinámica de estos trabajadores en los ciclos de expansión industrial.

⁴ Este indicador es ofrecido por el Banco Mundial, considera a todas las personas en edad de trabajar ocupadas efectivamente en el sector industrial (minería, canteras, manufactura, construcción, servicios públicos industriales).

⁵ Este indicador es desarrollado por el Banco Mundial y es utilizado como una proxy para obtener la medida de la productividad laboral. El valor agregado denota la salida neta de un sector después de sumar todas las salidas y restar entradas intermedias.

⁶ Para mayores detalles sobre escolaridad de la población rural en Argentina y América Latina, vea reportes de la CEPAL 2002, 2003, y 2012 "Panorama Social de America Latina".

⁷ Para profundizar sobre la discusión de complejidad económica y empleo industrial, puede consular autores como Haussman (2016), Gala (2017) y buscar datos en: <https://atlas.media.mit.edu/es/profile/country/arg/> para el caso argentino.

Ahora, es necesario observar el caso australiano. Para esto, consideramos el mismo período y los mismos indicadores anteriormente citados. A continuación se presenta el gráfico 3, con los datos para el período 1991 hasta 2017:

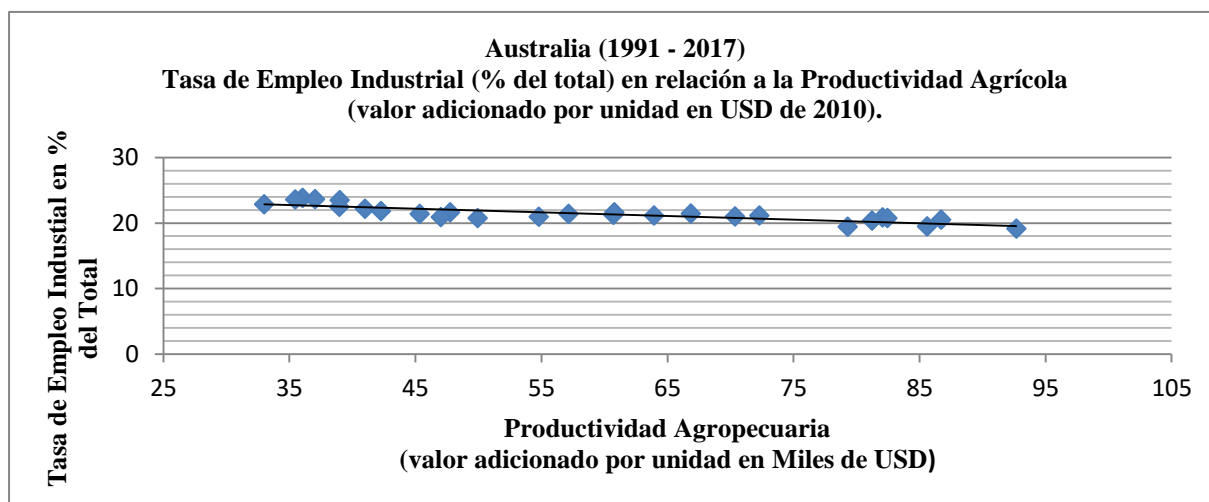


Gráfico 3: Elaboración propia con datos del Banco Mundial (2018).

Distintamente al caso argentino, en Australia se observa el movimiento inverso. En la medida que la productividad agropecuaria aumenta, el empleo industrial sufre una leve reducción. Es decir, hay una correlación negativa entre ambas variables, por lo que el presupuesto apuntado estaría siendo contrariado. La posible explicación a esta tendencia radica en el alto nivel de complejidad económica de la industria y servicios en Australia⁸, ambos sectores con alta concentración de capital. Entonces, frente a una demanda creciente por empleos industriales y de servicios con alta calificación técnica, el montante de mano de obra rural no podría insertarse con tanto dinamismo como en el caso Argentino.

Evidentemente, sería necesario construir modelos más sofisticados y con mayor capacidad explicativa para aprehender el impacto de un sector sobre otro. En el caso argentino se observa el potencial (por lo menos en el período analizado), de que la agropecuaria sirva de soporte de mano de obra industrial. De igual forma, consideramos relevante observar otros elementos macroeconómicos que pueden darnos pistas para entender la diferenciación entre ambos países.

Uno de las principales formas por medio de las cuales el sector agropecuario impulsa el desarrollo de la economía se debe a su gran capacidad de generar divisas que aumentan las reservas internacionales que a su vez presionan hacia abajo la tasa de cambio y la mantienen estable, creando una especie de armadura de divisas preparada para defender la economía contra los ataques especulativos. Por un lado, una tasa de cambio baja estimula la importación de bienes de capital que

⁸ Para abordar aspectos como la absorción de mano de obra de alta calificación en la industria, consulte Mazzucato (2015).

permiten aumentos en la productividad de todos los sectores, por otro lado, una tasa de cambio estable permite que las señales de precios ordenen la economía de forma más eficiente.

En el gráfico 4 a seguir, podemos observar cómo se han comportado las reservas internacionales en ambos países analizados para el período de 1960 a 2017. En el caso argentino, hay episodios específicos que denotan la enorme vulnerabilidad estructural de esta economía frente a estrangulamientos cambiales.

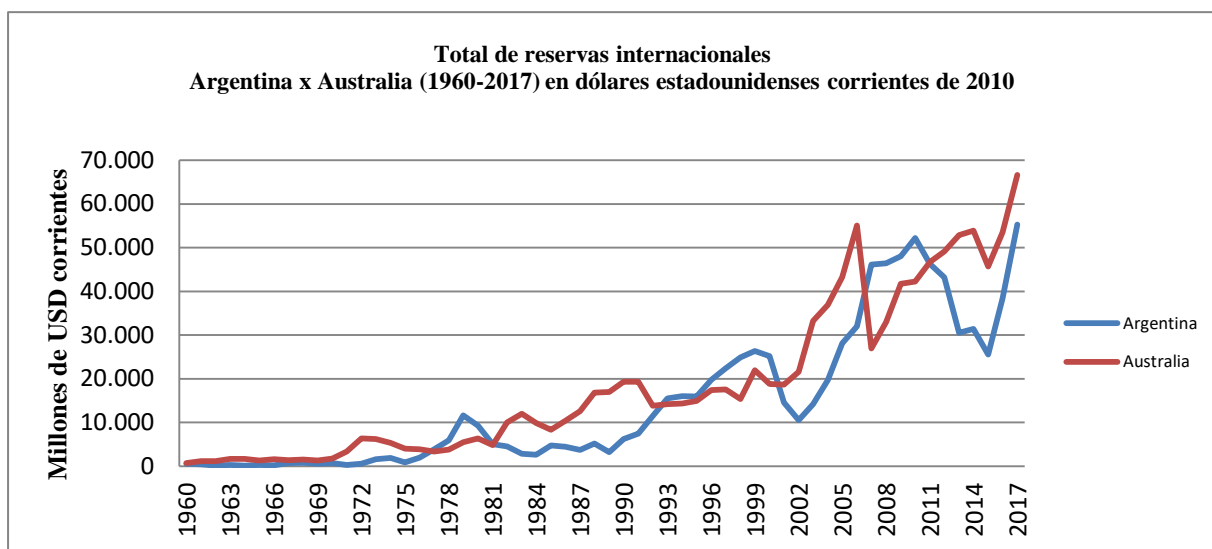


Gráfico 4: Elaboración propia con datos del FMI (2018).

Como era de esperar, las reservas en ambos países aumentaron más en los periodos en los que se desarrolló y aumentó la productividad del sector agropecuario. En el caso de Australia la mayor caída en las reservas ocurrió durante la Crisis del 2008, sin embargo, el país no dejó de crecer y recuperó rápidamente su nivel de reservas. A su vez, Argentina tuvo su mayor caída de reservas durante la crisis de la deuda, donde fue cesado un proceso de industrialización que estuvo basado en sustitución de importaciones. Asimismo, durante el ataque especulativo de principio de los años 2000. En este último caso, con el “corralito”, el país si fue afectado en términos de producto.

Seguidamente, podemos observar el gráfico 5, con la tasa de cambio oficial para Argentina y Australia en el período de 1992- a 2017. Según los recién discutidos medios por los cuales la agropecuaria genera mayor desarrollo en la economía, sería de esperar que las tasas de cambio se mantuvieran bajas y estables con el aumento de las reservas. Esto es posible observarlo en el caso de Australia, sin embargo no sucede con Argentina. El país latinoamericano desde enero de 1959, con la liberalización del régimen cambiario y el establecimiento de un tipo de cambio fluctuante ha sufrido varias devaluaciones pronunciadas en su moneda (DÍAZ-ALEJANDRO, 1969; BASUALDO, 2002).

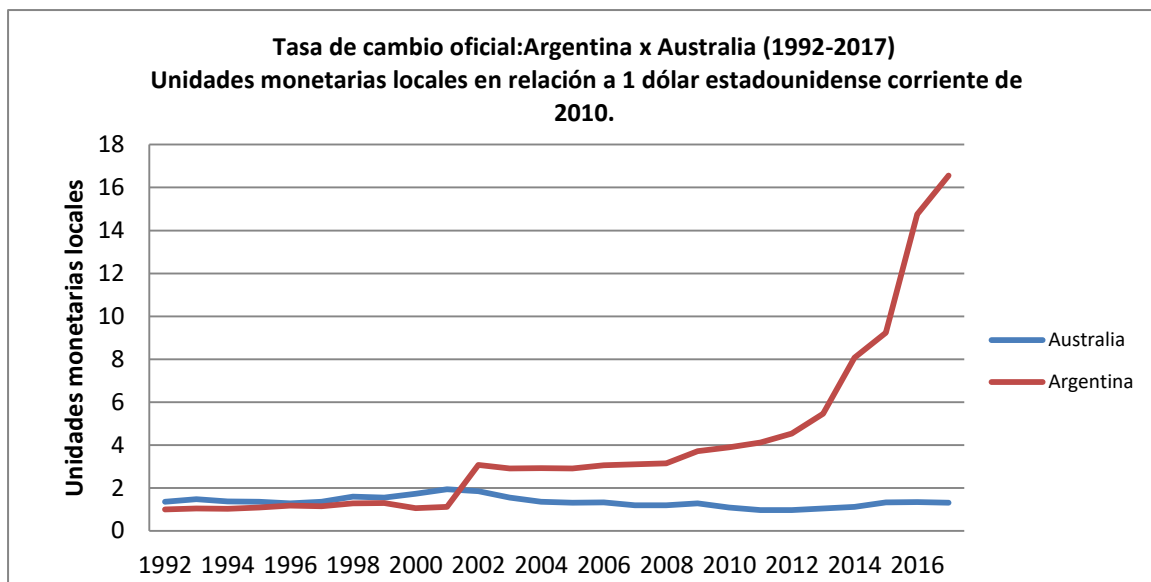


Gráfico 5: Elaboración propia con datos de Banco Central Argentino y Banco Mundial.

Las consecuencias prácticas de esto para el caso de Argentina es que uno de los roles más importantes indicados por Johnston e Mellor (1961) que presenta el sector agropecuario, que en última instancia estimularía la importación de capital, no está siendo desempeñado, no necesariamente por incapacidad del sector, sino por errores políticos y otros problemas estructurales del mercado argentino que han degenerado en grandes crisis inflacionarias.

A pesar de ser un país con recurrentes déficits de transacciones corrientes en su balanza de pagos, Australia parece no presentar ninguna crisis cambial significativa. Desde la década de los 80's el país optó por abrir su cuenta de capitales, una decisión "arriesgada" considerando que sucedía la crisis de la deuda latinoamericana. Sin embargo, serían tres condiciones⁹, las que permitirían que Australia no tuviese la misma vulnerabilidad externa (por consecuente cambial) que Argentina: a- una situación fiscal solvente; b- tasa de cambio fluctuante; c- no haber divergencias significativas entre su capacidad en divisas y el pasivo externo líquido. Este último punto, implica que el sector privado tendrá una propensión menor a contraer deudas en moneda extranjera, entonces dada la fluctuación libre de la tasa de cambio, los productores privados (principalmente agropecuarios) buscarán adoptar mecanismos *hedge* para protegerse. Estos mecanismos, son ofrecidos en Australia principalmente vía mercado.

4- CONCLUSIONES Y CONSIDERACIONES FINALES:

Los teóricos del desarrollo históricamente han comparado Argentina y Australia, sus políticas, su cultura y su inserción internacional, por el hecho de que ambos países presentaron una riqueza similar en las primeras décadas del siglo XX y tienen una excepcional dotación de recursos naturales y una importancia central de la agropecuaria en sus economías. El desarrollo de sus

⁹ Para profundizar sobre esta discusión, vea PESSOA, Samuel (2016).

respectivos sectores agropecuarios se sucedió de forma bien diferenciada. Mientras que en Australia, un histórico de protección al sector, estabilidad política y una relativa diversificación se presentan como aspectos más explicativos de sus características actuales, en Argentina estos aspectos son el monocultivo de la soja, la inestabilidad política y periodos de desprotección y protección alternados al sector.

En términos de los mecanismos de transmisión del desarrollo, por parte de la agropecuaria para la economía, observamos que: 1- los aumentos de productividad agropecuaria en Argentina, pueden haber influenciado en el aumento del empleo industrial. En el caso australiano se observó lo contrario, frente a aumentos de productividad agropecuaria se evidencian reducciones en el empleo industrial. 2- las reservas internacionales aumentaron justamente en momentos de expansión agropecuaria, sin embargo, la política adoptada frente a los choques externos varió para ambos países teniendo resultados bastante diferentes para cada uno. Dígase, mejor propensión a recuperación económica por parte de Australia y mayor inestabilidad para Argentina; 3- el tipo de cambio adoptado en Argentina, se ha mostrado históricamente irregular, con fases alternadas entre cambio fijo y fluctuante que evidentemente repercuten en el nivel de actividad agropecuario. En el caso australiano se observa mayor estabilidad, principalmente la combinación de un régimen de cambio flexible junto a otras políticas institucionales propiciaron cierta estabilidad de la tasa de cambio.

Por último, se sugieren nuevos trabajos abordando la temática. Principalmente aquellos trabajos que puedan abordar de manera desagregada los sectores específicos de la agropecuaria de los países en cuestión, visando utilizar métodos estadísticos inferenciales que permitirán obtener resultados más precisos.

5- REFERENCIAS:

AIZEN, Marcelo A.; GARIBALDI, Lucas A.; DONDO, Mariana. Expansión de la soja y diversidad de la agricultura argentina. *Ecología austral*, v. 19, n. 1, p. 45-54, 2009.

ALAPIN, Helena. **Rastrojos y algo más: Historia de la siembra directa en Argentina**. Teseo, 2008.

AZPIAZU, Daniel. Programas de ajuste en la Argentina de los años ochenta: década perdida o decenio regresivo. ponencia presentada en el seminario Ajuste económico, sindicalismo y transición política en los años ochenta, 1991.

BRAGACHINI, M. et al. Historia de la mecanización agrícola del país: del arado de reja a la siembra de precisión. **La Argentina**, v. 2050, p. 251-357, 2009.

BASUALDO, Eduardo. Las reformas estructurales y el Plan de Convertibilidad durante la década de los noventa. **Revista Realidad Económica n°**, v. 200, 2003.

BARDSLEY, Peter. The collapse of the Australian wool reserve price scheme. **The Economic Journal**, p. 1087-1105, 1994.

- BELINI, Claudio; ROUGIER, Marcelo. El Estado empresario en la industria argentina: conformación y crisis. Ediciones Manantial, 2008.
- BRISOLA, Marlon Vinícius. Brasil e Argentina: variedade de capitalismo e um século de convergência em torno da agroexportação. *Revista de Historia Iberoamericana*, v. 7, n. 1, 2014.
- BOLTON, Geoffrey Curgenv. **Spoils and spoilers: A history of Australians shaping their environment**. Allen & Unwin, 1992.
- COHAN, Luciano. El aporte de la Cadena de Soja a la economía Argentina 2000-2010. 2012.
- COLOMÉ, Rinaldo Antonio. Bosquejo Histórico de la Agricultura en Argentina hasta Fines del Siglo XIX y los Inicios del Siglo XX. Énfasis en la caracterización del Productor Agrícola. **Revista de Economía y Estadística**, v. 47, n. 2, p. 95-135, 2009.
- CONACHER, Arthur J.; CONACHER, Jeanette. **Rural land degradation in Australia**. Oxford University Press, 1995.
- CORNWALL, J.; COLLIE, G.; ASHTON, R. Sustaining a nation: celebrating 100 years of Australian agriculture. **Australian Bureau of Agricultural and Resource Economics, Canberra**, 2000.
- DAMILL, Mario; FRENKEL, Roberto; RAPETTI, Martín. La deuda argentina: historia, default y reestructuración. **Desarrollo económico**, p. 187-233, 2005.
- DAVIDSON, Bruce Robinson et al. Rum corps to IXL: Services to pastoralists and farmers in New South Wales. **Review of marketing and agricultural economics**, v. 60, n. 3, p. 313-332, 1992.
- DE LEÓN, Leonardo Felicito et al. Transporte rural de productos alimenticios en América Latina y el Caribe. **Food & Agriculture Org.**, 2004.
- GOLDSBY, Thomas J. A Comparative Analysis of Agricultural Transportation and Logistics Systems in the United States and Argentina. 2000.
- HAJKOWICZ, Stefan et al. Conceptual framework for planned landscape change. In: **Agriculture for the Australian Environment—2002 Fennar Conference on the Environment**. 2002.
- KOSACOFF, B. El desempeño industrial argentino: más allá de la sustitución de importaciones. 2000.
- MULLEN, John D.; ALSTON, Julian M.; WOHLGENANT, Michael K. The impact of farm and processing research on the Australian wool industry. **Australian Journal of Agricultural Economics**, v. 33, n. 1, p. 32-47, 1989.
- POLLARD, John. A Hundred years of Agriculture. **Year Book Australia: 2000**. Aust. Bureau of Statistics, 2001.
- RAPOPORT, Mario. El Plan de Convertibilidad y la economía argentina (1991-1999). **Economía e Sociedad**, 2000.
- REBORATTI, Carlos. Un mar de soja: la nueva agricultura en Argentina y sus consecuencias. **Revista de Geografía Norte Grande**, n. 45, p. 63-76, 2010.
- SATORRE, Emilio H. Cambios tecnológicos en la agricultura argentina actual. **Ciencia hoy**, v. 15, n. 87, p. 24-31, 2005.
- SCHNEPF, Randall Dean; DOHLMAN, Erik N.; BOLLING, H. Christine. Agriculture in Brazil and Argentina: developments and prospects for major field crops. United States Department of Agriculture, Economic Research Service, 2001.
- TEUBAL, Miguel. Expansión de la soja transgénica en la Argentina. Working Group on Development and Environment in the Americas, 2008.

WONDER, B.; FISHER, B. Agriculture in the economy. **Agriculture in the Australian economy**, v. 3, p. 50-67, 1990.

TWEEDIE, Sandra. **Trading Partners: Australia and Asia, 1790-1993**. Univ of New South Wales, 1994.

VITELLI, Guillermo. Cuarenta años de inflación en la Argentina: 1945-1985. Legasa, 1986.